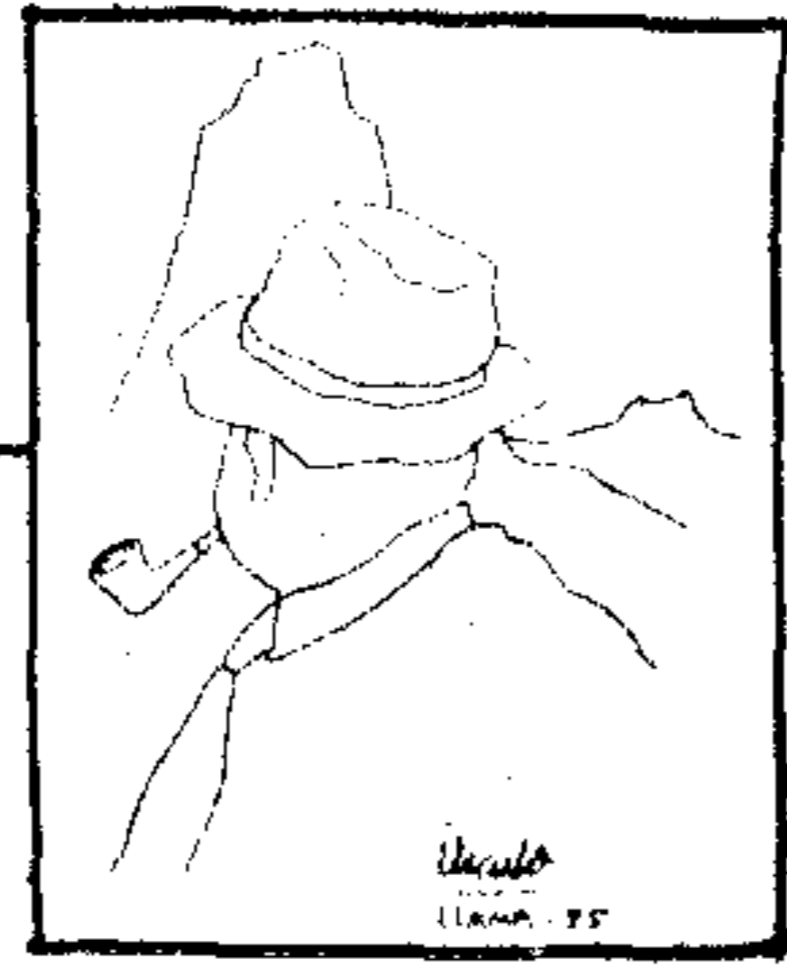


Semblanzas



Emilio Marcos: De Mao a Cromagnon sin pasar por Darwin

José Ignacio GRACIA NORIEGA

De haber sido Emilio Marcos Vallaure dandy en su época, habría sido pasmo de salones. Lo que pasa es que ninguneó el siglo XIX y es ajeno a estos tiempos modernos de abominación. Para él, un dilatado período de la historia del mundo se acaba en Jovellanos, por hacerle un favor a un paisano: luego, borrón y cuenta nueva.

Lo que más le va a Emilio Marcos son las antiguallas: el saber. El saber, es sabido, está en el pasado, y cuando más «pasado», mejor, porque ya que estamos metidos en harina y en gastos, no vamos a andarnos ni por las ramas ni haciendo concesiones. Toda la historia de la Humanidad se desarrolla en una quintana, o, todo lo más, en la plaza del Fontán. Y el saber no tiene que servir para nada: acaso, únicamente la revolución universal que desbarate el orden establecido para que los más calcen corizas. Eso sí: todo ello contemplado desde un ángulo de estética alta y, al tiempo, erudito. La erudición deja de ser así herramienta de trabajo para convertirse en arma de combate. Antes que nada están las piedras. Luego, ya se verá. El nombre de los prados que hay de Oviedo a Gijón. Luego, tal vez, las madreñas. Para conseguir estas prioridades sí que es verdad que será necesario darle la vuelta al orden establecido.

En la historia de la Humanidad hubo acontecimientos de mayor y menor cuantía: unos son secundarios, extranjizantes, como el descubrimiento del fuego (que no está claro, que se haya descubierto en Asturias, y además, los griegos clásicos, imperialistas —bien decía, con sorna, Sartre, aunque tampoco fuera asturiano, lo del «milagro griego»— se lo atribuyen a Prometeo), o el de América, o la ley de la gravedad (que aunque se formula con la intervención de una manzana, no era de Nava, como tampoco lo fue la que comió Eva), o la venta en farmacias de la penicilina (pese a que Fleming tuviera temprano monumento pétreo en la «tierra madre», aunque por reciente, no merezca ser considerado por eruditos de talla), y otros tienen carácter absoluto, como la genealogía de la Casa de Trasona, la distinción de una

madreña hecha en Illano de otra de Abándames —si es que en ambos lugares se hacen todavía madreñas—, o que no hayan nombrado presidente del IDEA a don Juan Uría. La Cultura siempre es selectiva y cuanto más se reduzca, mejor se acapara.

¿Para qué queremos a Shakespeare, corrupto representante de otro país aviesamente imperialista que en un acto de piratería agredió a la Argentina hasta tal punto que ahora los argentinos tienen, por ello, nuevamente sistema parlamentario, y a los verdugos en el banquillo de los acusados, si toda la poesía posible está en la obra de Antón de Marirreguera, y, si no está, peor para ella? ¿Para qué caducos sistemas políticos «modernos», con esas bobadas de ir a votar y cosas por el estilo que no hacían los patriarcas astures, eternamente reunidos bajo el «carbayu» secular? ¿Para qué los periódicos, que no están documentados en la época en que reinó Mauregato? ¿Para qué aviones, si no los menciona Jovellanos? ¿Para qué Madrid, si no lo reivindica el obispo Pelayo? La realidad, según esto, es sólida e inmutable, pero sólo existe en legajos polvorientos; a ser posible, anteriores al siglo XIII.

Si Cavafis hubiera sido de Tremañes, sin duda merecería la pena poner en bable su poema «Esperando a los bárbaros». Pero ni aparecen, por culpa de la OTAN. A lo mejor el coronel Gadafi y el imán Jomeini nos hubieran ayudado a llegar a las auténticas raíces astures, a la edad de piedra, y vuelta a empezar. Porque quienes prefieren el mito a la etnografía (no ya la etnología a la filosofía, porque tal actitud pecaría de modernista) creen obtusamente que la Historia puede enmendarse.

Para Emilio Vallaure, por lo demás, todo está mal, nadie hace nunca las cosas bien (yo creo que, incluso, de vivir bajo el reinado de Don Bermudo, le pondría pegas). Cerrados a todo, todo sea baluarte roquero, bien vigilado por el perro del hortelano. Pero hay actitudes como la que aquí se dice que, a pesar de todo, resultan inconscientemente optimistas: ese ultramontano desdén hacia todo lo ajeno puede dar pie a la inútil suposición narcisista de que en Asturias estamos «refal-fiaos».

Tiene 85 años, fue emigrante en Cuba y perdió su empleo por la crisis del 29 y continúa sintiéndose republicano, aunque elogia al Rey Juan Carlos

Casto Martínez, el último alcalde republicano que hubo en Beleño

Beleño, Evelio G. PALACIO

Casto Martínez González, que el próximo mes de enero cumplirá 86 años, fue el último alcalde republicano en Beleño, capital del concejo de Ponga y aún hoy sigue firmemente aferrado a esos ideales, aunque reconoce el papel actual de la monarquía española. Casto Martínez fue un islote republicano en un concejo que tiene, según sus palabras, «fama de conservador».

Emigrante, camarero, trabajador de una fábrica de tabaco, víctima de las crisis del 29, comuñero y político, Casto Martínez sigue siendo una persona «de mundo», respetada por los vecinos de su pueblo natal de Sobrefoz, en donde reposa sus últimos años, y que aún sigue ejerciendo de consultor para cualquier tipo de trámite y gestión.

Casto conserva una fresca memoria y unos firmes principios que le hacen repetir, como cuando tenía veinte años, que «a mí sí me dan a elegir entre la monarquía y la república me quedo con la república. Pero estoy conforme con el papel que ha desempeñado la monarquía en España porque el Rey Juan Carlos es un demócrata. Gracias a él tenemos hoy este régimen de libertades. Pero yo sigo estando al otro lado del río».

Casto Martínez salió de Sobrefoz, un pueblo en las montañas de Ponga, con 19 años. Siguió el camino de la emigración, como otros tantos ponguetos, para eludir la mili. Había tres opciones: México, Argentina o Cuba. Eligió el último destino, con otros 21 compañeros, de la mano de un primo de su madre.

«Siempre creí que me iba a hacer rico. Pero volví como estaba. Iba a la sombra de un americano o indiano que tenía un café.

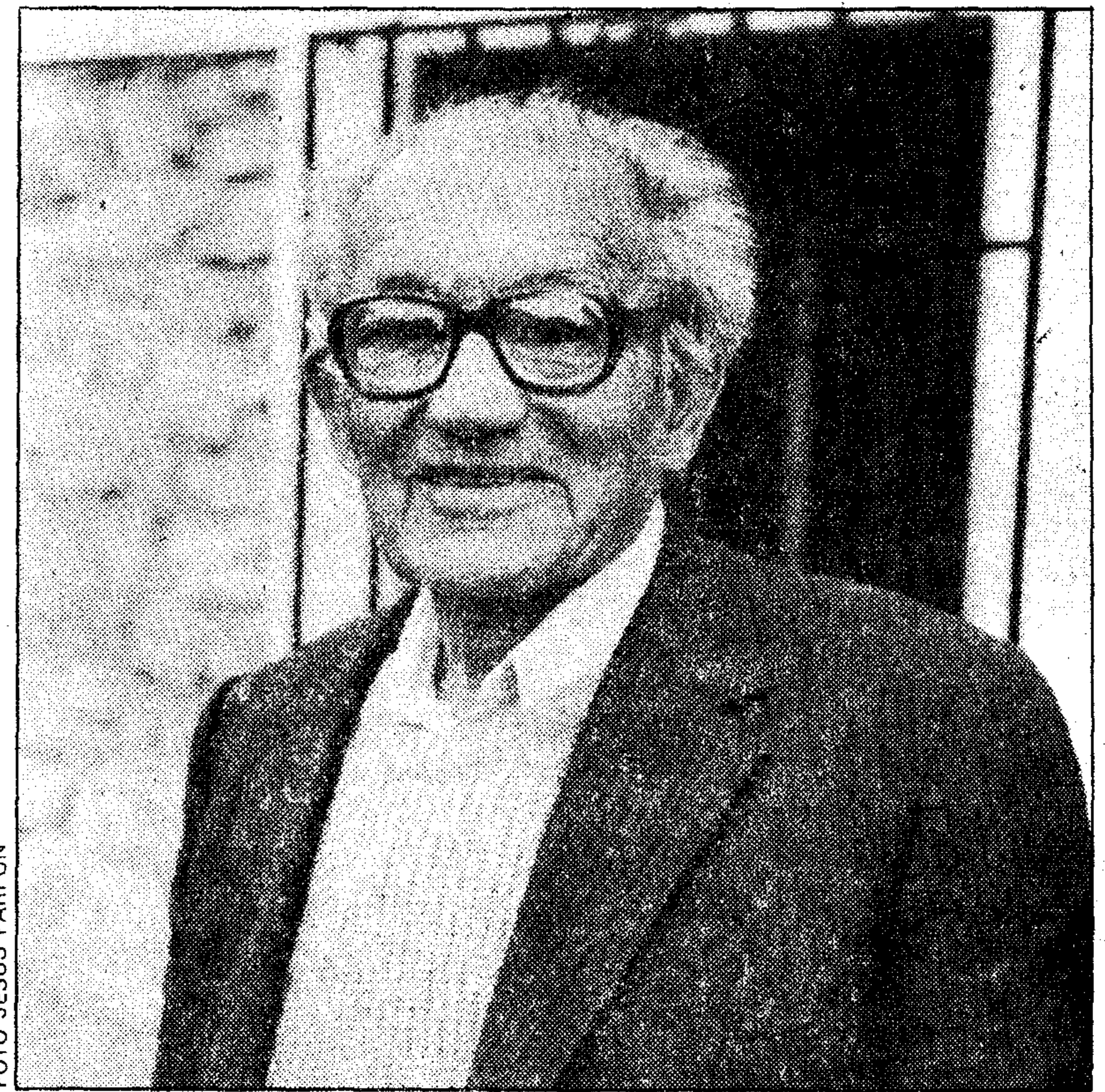
Me colgaron de camarero pero era como si estuviese de esclavo. No cobrabas nada, lo trabajabas todo pero te decían que era para formarte».

El gran crack

Cambió la bandeja por la hoja de tabaco y comenzó su colaboración en el más floreciente negocio por entonces en Cuba. Y lo hizo en la fábrica de más prestigio, la Giner, de La Habana. Pero la crisis del 29, el gran crack de la economía norteamericana y por dominio de todo el mundo, le puso en la calle. «Anduve rondando por ahí, de uno a otro lado. En la fábrica de tabaco te echaban con un «queda usted despedido», el mismo día que te daban la paga del mes. Me cansé de todo aquello y volví a Sobrefoz».

De nuevo en casa inició una vida no menos dura, la de los comuñeros, ese sistema de explotación ganadera en el que los más pudientes tenían la posesión del ganado y lo cedían para explotar a los demás, en unas condiciones leoninas. De ahí a su retiro, vivió de la ganadería toda la vida. En 1936, con la guerra por medio, accedió al cargo de alcalde de Ponga. El último alcalde republicano.

«Ejercí mi cargo hasta el final de la guerra. Creo que lo hice con



Casto Martínez, un republicano convencido, en su pueblo de Sobrefoz

justicia, procurando no perjudicar a nadie. Por eso quizá tampoco me perjudicaron a mí. Estuve preso cinco años, aunque me condenaron a treinta. Salvé la cabeza de milagro».

Ponga, concejo reaccionario

Desde 1917, Casto Martínez comenzó siendo socialista «de simpatía». Relata que «mi abuela tenía un hermano que era liberal. Yo le veía llegar a casa con el periódico de los liberales y leerlo y comentar la actualidad. Allí comencé mi afición por la política. En Cuba, con la dictadura de Machado, empecé a aproximarme

me a los grupos más progresistas y de oposición. Iba a los mítines y me convencí del socialismo. Comencé a militar en 1931».

Este veterano pongueto sigue pagando su cuota al partido, aunque esté retirado de cualquier actividad política. Considera que «Ponga es un concejo totalmente reaccionario». Pero aprecia otras virtudes de su concejo y, entre recuerdo y recuerdo, disfruta en Sobrefoz de la compañía de los amigos y de esa rica sopa de hígado que por este tiempo es típica de la zona. Una buena fórmula para combatir el frío otoñal.

Arriondas, Juan CUETO

Las obras del Centro Policlínico de Arriondas, comenzadas el pasado mes de junio, avanzan a buen ritmo, estando prevista su finalización para junio de 1986. La construcción cuenta con un presupuesto de 105.000.000 pesetas, y ocupará una superficie de 2.500 metros cuadrados, que forman parte de los terrenos adquiridos en su día por el Ayuntamiento de Parres en 30.000.000 de pesetas.

Este centro hospitalario será, en un futuro próximo, el Hospital Comarcal del Oriente de Asturias. Es decir, que de momento, será un policlínico que no tendrá camas para internamientos, aspecto éste que aún hoy desconoce gran parte de la población.

En un primer momento está previsto que el establecimiento sea atendido por 25 médicos, 25 ATS, amén del personal necesario en estos casos (administrativos, auxiliares, celadores, con-

Las obras avanzan a buen ritmo y está previsto que concluyan para junio del próximo año

El policlínico de Arriondas no será, en una primera fase, el Hospital Comarcal del Oriente

serjes, limpiadoras, etcétera).

Las especialidades con que contará el policlínico son: traumatología, otorrinolaringología, medicina interna, oftalmología, tocoginecología y pediatría. Además, el centro de salud mental que ya funciona en Arriondas será trasladado también al edificio del policlínico. Contará asimismo el centro con una sala de radiodiagnóstico, dotada con tres unidades de radiología básica, una de ecografía, un laboratorio de análisis, con servicios de bioquímica, bacteriología y salud

publica. Tendrá también, salas de electromedicina, que dispondrán de electrocardiógrafo, espirómetro y aparato de ondas cortas; y servicio de rehabilitación, que tendrá gimnasio y sala de hidroterapia.

El policlínico, que llevará el nombre de «Grande Covián», ha sido proyectado por los arquitectos F. Flórez, L. López Fando, L. Fernández Inglada y G. Zarracina y las obras son realizadas por la empresa Dragados y Construcciones.

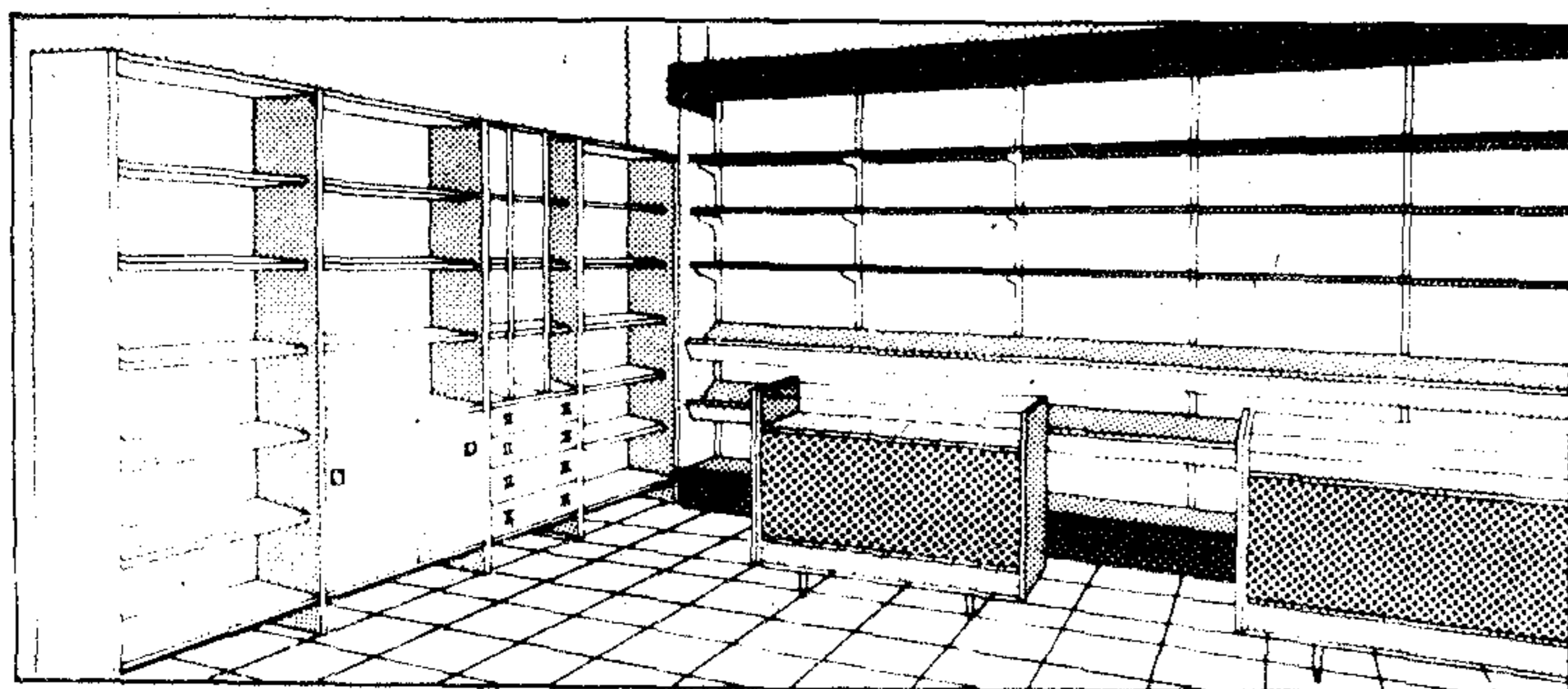
Lo que en este momento preo-

cupa a las gentes de la zona oriental de Asturias es si el policlínico quedará en tal cosa o si por el contrario se construirá el Hospital del Oriente. De momento, ya se ha dado un paso importante, al poder contar con unos servicios sanitarios, con los cuales ni se soñaba hace pocas fechas.

Encauzamiento del Sella y el Piloña

La Confederación Hidrográfica del Norte de España realiza en Arriondas, con un presupuesto de setenta y siete millones de pesetas, las obras de encauzamiento de los ríos Sella y Piloña a su paso por Arriondas. La reciente sequía en Asturias, tan perjudicial para el campo, y también para otros sectores, fue, por el contrario, beneficiosa para estas obras, ya que debido al cauce tan bajo que presentaban ambos ríos, las máquinas pudieron trabajar cómodamente y sin ninguna clase de problemas.

STYLSAF EQUIPAMIENTO PARA COMERCIOS



MOSTRADORES
VITRINAS
ESTANTERIAS
GONDOLAS
EXPOSITORES
CREMALLERAS

MONTAMOS TODA CLASE DE COMERCIOS

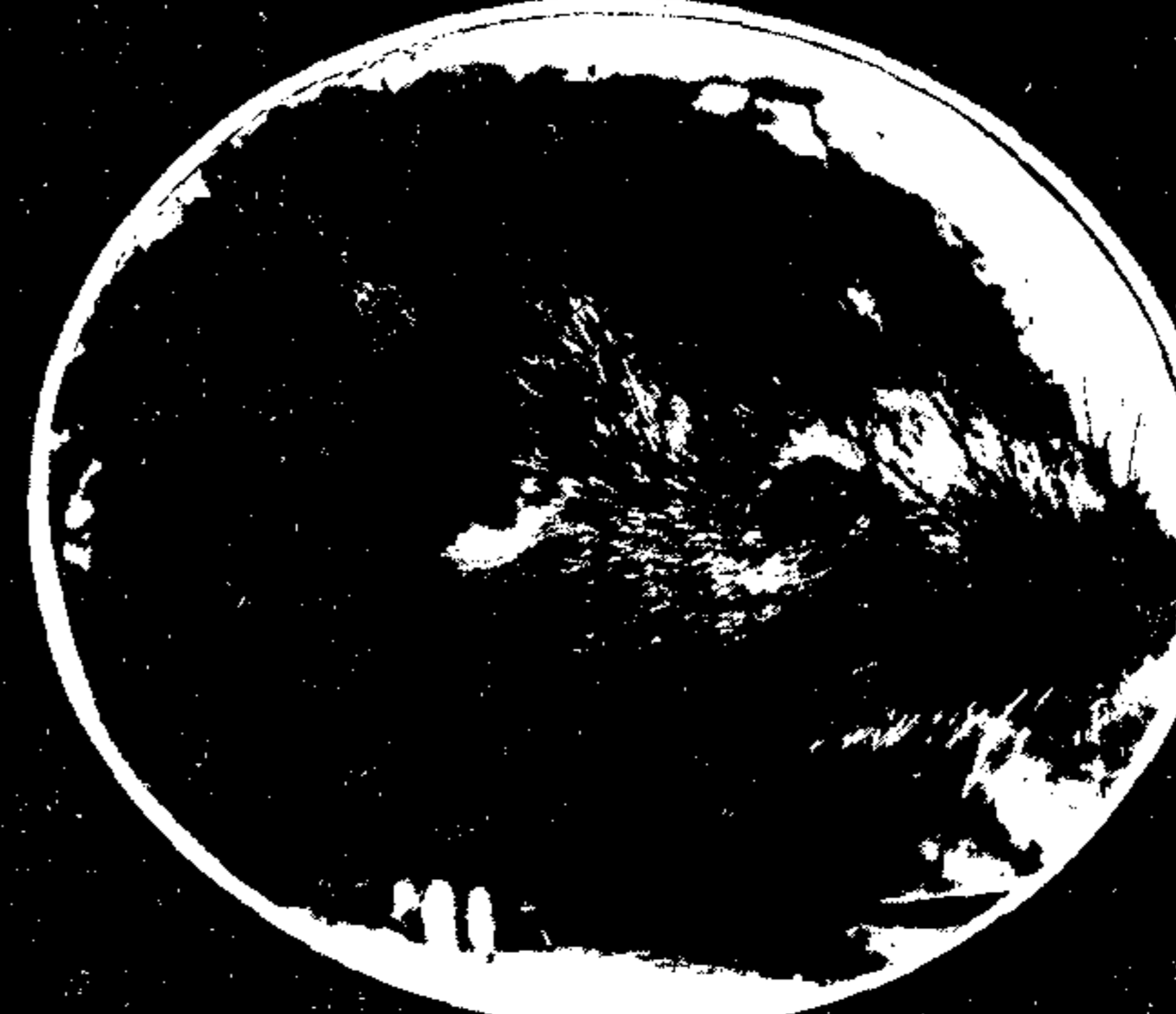
Comercial González Madera

Elorza, 40-42 - Tel. 28 13 03 OVIEDO
Manuel Llana, 41 - Tel. 38 41 82 GIJON

PIDA PRESUPUESTO SIN COMPROMISO

EXTERMINIO TOTAL DE RATAS Y RATONES

SUPER TURAGIL C
CON CLOROFACINONA



SUPER TURAGIL C compuesto por grano partido y semola de trigo impregnado de un poderoso anticoagulante (clorofacinona), resulta el cebo ideal para ratas y ratones —incluso resistentes a otros anticoagulantes— para que en pocas horas (48/72 horas) mueran en sus madrigueras.

VENTEX, S. A. Guzmán el Bueno, 11 - 1.º 28015 MADRID Tel. 243 98 05